

Lo que Dios te dio, nadie te lo quita

Números 36 · La herencia guardada · Última sesión de Números

«Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.»

Juan 10:28 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Cerrar Números viendo que Dios no solo da: Él guarda lo que da. Que cada joven descansa en que su salvación, su fe y su llamado están seguros en la mano de Dios —no en su rendimiento— y celebre el arco del libro: del censo en el desierto hasta el borde de la promesa.

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papelógrafo o cartulina, plumones, post-its, una caja o bolsa cerrada (el "tesoro")

La historia (cuéntala con tus palabras)

¿Te acuerdas de las hijas de Zelofehad? Hace unas sesiones, cinco hermanas se pararon frente a Moisés y a todo Israel a pedir algo que nadie pedía: la herencia de su papá, que había muerto sin hijos varones. Y Dios dijo que tenían razón. Ganaron. Pero hoy, en el último capítulo de todo el libro, la historia vuelve con una duda nueva: los líderes de su tribu se dan cuenta de que, si estas hermanas se casan con alguien de otra tribu, **esa herencia se va con el marido y la tribu la pierde para siempre**. ¿De qué sirvió ganarla si después se escapa de las manos?

Y Dios responde de nuevo. No les quita nada de lo que les dio: les pone un marco para que **lo ganado no se pierda**. Que se casen con quien quieran —hay libertad— pero dentro de su tribu, para que la herencia quede guardada donde Dios la puso. Y las hermanas obedecen. Fíjate en el detalle: el libro de Números no termina con una batalla ni con un milagro espectacular. Termina con Dios **protegiendo lo que ya había regalado**. Porque Dios no es de los que dan y después se desentienden: lo que Él da, Él mismo lo custodia.

Y aquí es donde esto se vuelve tuyo. Siglos después, Jesús dice: «Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni **nadie las arrebatará de mi mano**» (Juan 10:28). Y Pedro escribe que por Jesús tenemos **una herencia que no se corrompe ni se marchita, reservada en los cielos** para nosotros —y que nosotros mismos somos «guardados por el poder de Dios» (1 Pedro 1:4-5). O sea: tu salvación no es una herencia frágil que se te puede caer un mal día. El mismo Dios que cuidó la tierra de cinco hermanas cuida hoy lo que te dio en Cristo. No depende de tu racha buena ni se pierde con tu racha mala: está en su mano, y esa mano no suelta.

Y con esto se cierra Números completo. Mira el viaje: el libro partió con un censo en pleno desierto —puro polvo, carpas y gente contada de a uno— y termina al borde del Jordán, con el pueblo mirando la promesa de frente. Hubo quejas, rebeliones, serpientes, cuarenta años de vueltas... y Dios nunca los soltó. Los llevó del caos al umbral. Eso mismo hace contigo: no te promete un camino sin desierto, te promete que Él va delante y que llegas. Lo que empezó, lo termina (Filipenses 1:6).

El punto: Dios no solo regala: guarda lo que regala. Tu salvación, tu fe y tu llamado no se sostienen en tu rendimiento sino en su mano. Por eso puedes vivir sin miedo a "perderlo" —y con ganas de atesorarlo, no por obligación, sino por gratitud.

Dinámicas (elige 1–2)

El tesoro que no se suelta

8 min

Para sentir en el cuerpo la diferencia entre sostener tú y que te sostengan.

Pide un voluntario y pásale la caja o bolsa cerrada (el "tesoro"). Su misión: no soltarla por 2 minutos mientras el resto, por turnos y sin brusquedad, intenta distraerlo o convencerlo de pasarla ("te la cuido yo", "es mía", "hay algo mejor allá"). Luego cambia la regla: ahora TÚ (el líder) sostienes la caja con el voluntario, tu mano sobre la suya, y el grupo intenta lo mismo. Pregunta: "¿En cuál de las dos rondas estaba más seguro el tesoro: cuando dependía solo de ti, o cuando una mano más fuerte lo sostenía contigo?" Conecta con Juan 10:28: tu herencia no está segura porque tú aprietas fuerte, sino porque Él no suelta.

El mapa de Números

12 min

Para ver el arco completo del libro de una sola mirada, en la última sesión.

En el papelógrafo dibuja una línea con 5 estaciones: **el censo en el Sinaí** → **las quejas y el "volvamos a Egipto"** → **los 40 años de vueltas** → **la serpiente de bronce** → **el borde del Jordán (las hijas de Zelofehad)**. Entre todos reconstruyan qué pasó en cada estación (vale mirar la Biblia). Luego cada joven pega un post-it con su nombre en la estación que más se parece a su momento: "recién contado y partiendo", "quejándome del camino", "dando vueltas hace rato", "mirando a Jesús para sanar", "al borde de algo nuevo". Cierra mostrando el final de la línea: el libro no termina en el desierto, termina en el umbral — y Dios los llevó Él.

Mi herencia en post-its

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Dibuja en el papelógrafo un cofre grande. Cada uno escribe en post-its qué le ha dado Dios que no quiere perder — ejemplos para soltar la mano: la fe, la paz que encontró, su grupo, un don (música, enseñar, escuchar), una familia que ora, el perdón que recibió — y los pega dentro del cofre. Luego lee 1 Pedro 1:4-5 en voz alta sobre el cofre lleno y pregunta: "¿Qué cambia si todo esto no está guardado en tu locker, sino reservado en los cielos y custodiado por el poder de Dios?"

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Números 36:5-9. Las hijas de Zelofehad ya habían ganado su herencia... y Dios dedica el último capítulo del libro a que no se pierda. ¿Qué te dice de Dios que no solo dé regalos, sino que además los proteja? Compara con alguien que te presta algo y se desentiende versus alguien que te ayuda a cuidarlo.
- 2 Lean Juan 10:28 y 1 Pedro 1:4-5. Jesús habla de una mano que no suelta; Pedro, de una herencia "reservada en los cielos" y de nosotros "guardados por el poder de Dios". ¿Dónde está puesta la seguridad en estos versos: en lo firme que te aferras tú, o en lo firme que te sostiene Él? ¿Qué cambia en la práctica —por ejemplo, después de una semana en que la embarraste?
- 3 Muchos viven la fe con miedo a "perderla": si fallo, si dudo, si me alejo un tiempo, se acabó. Otros se van al otro extremo: "da lo mismo lo que haga". Mirando Números 36 —libertad real, pero cuidando el regalo— ¿cómo sería atesorar tu fe esta semana sin caer en ninguno de los dos extremos? Dale un ejemplo concreto: un hábito, una amistad, un espacio con Dios.
- 4 Números partió con un censo en el desierto y termina al borde de la promesa, después de 40 años de quejas y vueltas — y Dios nunca soltó a su pueblo. Mira tu propio camino hasta hoy: ¿dónde ves un "desierto" que, mirándolo ahora, era Dios llevándote al umbral de algo? Cuenta uno, aunque sea chico: un cambio de colegio, una pérdida, un año difícil.

El reto de la semana

Semana "en su mano"

Este es el último reto de Números, así que va con peso de final de temporada:

- **Nombra tu miedo:** escribe en tu teléfono UNA cosa que temes perder de lo que Dios te dio (la fe, la paz, un llamado, una relación con Él). Cada día de esta semana, al verla, declara Juan 10:28 sobre eso: "nadie lo arrebatara de su mano".
- **Atesora, no descuides:** elige UNA acción concreta y repetible para cuidar ese regalo (10 minutos de Biblia antes del celular, orar camino al colegio o al trabajo, escribirle a alguien del grupo el miércoles). Hazla al menos 4 de los 7 días y marca cada día cumplido.
- **Mira el libro completo:** un día de la semana, escribe una frase: "Mi desierto fue ___ y Dios me llevó hasta ___". Tráela a la próxima sesión para abrir el nuevo libro con ese testimonio.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Qué es lo más valioso que te han regalado — y cómo lo cuidas?" Deja que respondan con ejemplos reales (desde un regalo físico hasta algo que no se toca).
2. **Dinámica (8-12 min):** elige 1–2 según tu grupo. "El mapa de Números" es ideal hoy porque hace visible el arco completo del libro.
3. **La Palabra (8 min):** lean Números 36:5-9 y 13 en voz alta, y luego Juan 10:28. Pide que noten dos cosas: qué protege Dios, y dónde termina el libro.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, con tono de final de libro. Remata en Juan 10:28 y 1 Pedro 1:4-5.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 2 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre lo que teme perder y el grupo declare sobre él que está guardado en la mano de Dios.

Tip: Hoy cierras un libro completo con tu grupo: celébralo. Repasa en una frase el camino que hicieron juntos —del censo en el desierto al borde del Jordán— porque eso construye historia compartida. Y cuida el equilibrio de esta lección: hay bálsamo (Él guarda, no tú) y también fuego (atesora, no descuides el regalo). Ojo con los que sienten que "ya perdieron" algo por sus fallas: recuérdales que su valor y su herencia no se ganan rindiendo — son dados por Dios, y Él mismo los custodia.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, cerramos Números y vemos tu fidelidad entera: nos contaste de a uno en el desierto, aguantaste nuestras quejas y nuestras vueltas, y aun así nos trajiste hasta el umbral de tu promesa. Gracias porque lo que nos das, Tú mismo lo guardas: nuestra salvación, nuestra fe y nuestro llamado están seguros en tu mano, y nadie los arrebatara. Quítanos el miedo a perder lo que nos regalaste, y danos gratitud para atesorarlo. Gracias, Jesús, porque en ti tenemos una herencia que no se marchita, reservada en los cielos. Como llevaste a tu pueblo, llévanos a nosotros hasta el fin. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).